

FÍGARO.

PERIÓDICO ESPECIAL.

Se publica cuatro veces al mes.—Precios de suscripción: En Búrgos, real y medio; en provincias, dos reales, pago adelantado. Números sueltos diez céntos.—Habana y extranjero una peseta.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Imprenta de la Sra. viuda de Villanueva, Plaza Mayor 2, y en la Lotería del Sr. Hernando, paseo del Espolon. Anuncios y preguntas á precios económicos.

Julio 6.

REDACCION Y ADMINISTRACION; LAIN-CALVO 20, 2.º

Núm. 18.

LA INTELIGENCIA,

DISTINTIVO DE LA ESPECIE HUMANA.

El hombre, esclavo de su culpa, condenado al trabajo, en el deber de hacer buen uso de su libre albedrío y sujeto á la responsabilidad de sus acciones, necesita las facultades de pensar, de comparar, de deducir, de saber, objeto privilegiado de la noble inteligencia.

Brevemente han pasado sobre este asunto los filósofos. No, no basta decir que el hombre se engaña fácilmente, que las pasiones ejercen gran influencia en el corazón humano, con lo cual es muy fácil caer en el error cuando menos se piensa; ni que el hombre, como el tiempo, tiene sus días claros y nebulosos, momentos de radiante luz como espacios sombríos, ó que es preciso que nos moderemos para alcanzar á toda hora buenos términos de prudencia, porque el sentimiento nos aproxima al precipicio, y si no se restablece la tranquilidad de nuestro espíritu, antes de decidarnos á hacer ú obrar, nuestras acciones serán empíricas y dañadas, como cruel y tenáz el arrepentimiento; tan bueno como lo es no basta eso, hay aun que recorrer mas largo espacio.

La general enseñanza de nuestros días se contiene en estas breves palabras y genérica doctrina: las facultades del alma constituyen virtualmente el entendimiento del hombre; las mismas facultades en estado de actividad producen la inteligencia.

Mejor será proceder al análisis que consumirse en abstracciones peligrosas ó inútiles. Figuráos, señores, que teneis delante de vuestra vista algun objeto natural; sea un mineral por ejemplo. Lo primero que obtendreis es la *idea* de ese objeto, es, nada mas, la imagen fotográfica que los nervios llevaron al gabinete de vuestro cerebro y expusieron á la consideración de nuestra alma, la cual, ó pasa rápidamente sobre esa imagen, ó

fija su atención para observarla; esto sucede, pocas veces.

Así nuestro cerebro está lleno de ideas, sin que atirme ó niegue cosa alguna acerca de todas cuantas durante mucho tiempo ha recibido; así son muchas las imágenes vagantes en nuestro cerebro, pocas, muy pocas las que hemos elevado á la categoría de conocimientos filosóficos. Por esto la ignorancia equivoca las ideas con los juicios, y juzgando poseer bastantes de estos se encuentra solamente con un album de siluetas cuyo carácter desconoce, cuyo sentido ignora. Pedid al hombre que solo alcanza ideas la explicación, la expresión, la exposición de alguna de ellas, y vereis que después de reiterados é ineficaces esfuerzos concluye por deciros que *no se acuerda*.

Y dad ahora por sentado que una vez no fué así, sino que el anhelante alma vuestra quiso obtener mas que una idea del objeto que se ha expuesto á su presencia; desde luego habreis de confesar que aquí ya van unidos dos fenómenos que debemos separar y averiguar; el uno, la causa por la cual el alma se ha fijado en el objeto; el otro, la facultad del alma que se encarga de explorarle.

Por lo que hace á la causa que ha llamado la atención, creéd que lleva muy grande ventaja el sentimiento; él es mas simple, mas sediento, mas poderoso, mas velóz, infinitamente mas rápido que la razón ó la inteligencia de suyo pausada, grave y reflexiva, hija del tiempo, de la meditación y del estudio. El sentimiento ansioso arrebató, absorbe y precipita; él casi siempre se apodera de las ideas de los hombres.

Y notad al paso el error en que caen los filósofos al acusar de imbécil al sentimiento, el cual es pernicioso, terrible, fatál cuando no está depurado, pero hermoso, inestimable, claro, divino cuando aborrece el mal enérgico y constante. Toda precipitación

es perniciosa; toda inspiración es instantánea.

En lo tocante á la facultad del alma que toma parte en el conocimiento del objeto propuesto, creéd que la humana condición si logra sentirle de cualquiera modo que sea, pocas veces le estudia como se necesita; el amor del placer es el principal motivo de este fenómeno, la pena que el trabajo lleva consigo es otra razón no menos poderosa. Y aquí veis patente la importancia de las vocaciones de los hombres, los cuales llamamientos convierten lo árduo en fácil y en agradable lo severo; dones sin los cuales la principal misión del hombre quedaría de todo inútil.

Para huir del error, para salvar la verdad, para hacer al hombre digno de si mismo fué concedida la prudente inteligencia: ella procura averiguar las leyes del universo; ella deduce las racionales consecuencias, ella aplica el precepto á los casos que puedan ocurrir. La inteligencia busca inquiriere el fundamento de las cosas; la inflexible inteligencia, es la prudente discusión que produce la luz sobre el asunto, el crisol que aquilata el análisis y la síntesis que definen.

Recogiendo los hechos, en la tradición, en la historia, como por el inmenso campo de la ciencia, como en la experiencia de todas las edades, forma, construye, establece la firme base de todo raciocinio; compara, ilustra, determina, limpia y convence; arrolla, desmiente, derroca la máquina y el muro que el error implacable finge, opone, sostiene y amenaza.

Luego el procedimiento de la inteligencia es el raciocinio, el juicio severo: magistrado impasible, falla, sella y manda; no conoce jamás llanto ni lloro, ni compasión, ni tregua, respetos, ni personas, ni cosas, ni distancias.

¿Y quién obliga á la razón á trabajo tanto? ¿quién es tan poderoso que en la debilidad, doliente humana, sabe

sacrificarse hasta tal punto, puede hasta tal punto, y hasta tales términos dilatarse?

El deseo de saber, pero no desabrido, sino el deseo de saber la causa de las cosas. Es un don natural del todo gratuito, es una vocacion como otra cualquiera; la subversion de este principio produce los investigadores por la sed del oro, por la presuncion, la vanidad ó ambiciones fútiles.

Y permitidme que al terminar este primer artículo lleve mi investigacion hasta esta pregunta: ¿El deseo de saber es propio de la inteligencia, ó es un sentimiento que acompaña al hombre? Si es *deseo* claro es que es pasion humana; y si es pasion es evidente que es sentimiento.

A VILLARCAYO

DESDE LA CAPITAL DE CASTILLA.

Habeis, sin duda, oído hablar de ese país y de esa cabeza de partido; de sus muy despiertos y caballerosos habitantes, del natural é ilustrado talento de sus hijos, de la dignidad de su carácter, de esa poblacion, en fin, que, relativamente moderna, ha ascendido justamente á jefe del contorno mas bello que existe en todo el ámbito castellano. Es tierra deliciosa ciertamente y de gente inestimable; el solar de Villarcayo es el de Castilla, es el de los nobles y rectos patriarcas de este suelo; la sede que colocada al pié del Pirineo marítimo halló y dió esas buenas leyes gloria de la nacion, página inmortal de la mas alta historia de la Península. No se edificaron entonces las casas de Villarcayo, pero las gentes de Villalain y de Bisjueces, la familia del gran Fernan-Gonzalez, la raza de Sancho, Garcés y de Rodrigo Díaz habitaba ese país cual hoy le habita.

Ir á Villarcayo es tanto como descender desde el plano y cuenca del Arlanzon al lecho del Ebro; es cruzar cordilleras y sistemas para internarse en sus valles amenos y misteriosos, poblados de románicas torres, de góticas fortalezas; es salir de la casa solariega para visitar los lares de los ilustres y esforzados progenitores.

Apenas se pierde de vista el Castillo de Burgos, cuando ya os hallais en Vivar del Cid, y un instante despues al pié de los torreones de Sotopalacios que debieran declararse monumento propio del Estado. Abandonados los yesosos valles de Burgos y Villatoro, entraís á piso llano en la

preciosa garganta de Peñahorada, cuyas tortuosidades revelan el poder de la corriente diluvial que un día rompió y tajó la cordillera que determina al norte la vertiente histórica al Arlanzón. La roca caliza cristalizada que brilla como el diamante y varía á menudo sus colores á modo de marmol, da espacio de vez en cuando á verdes praderas, antiguos esteros, y puros y pequeños manantiales. Pueblan este hermoso paso geográfico los ganados mayores de las aldeas circunvecinas, pegados al pié de las rocas en las horas del calor, dispersos y mugientes y solazándose en las próximas á los crepúsculos; repite el eco las desiguales frases de los pasajeros escasos, se ostentan colosales y magníficos los elevados, inmediatos y amenazadores peñascos.

Valle de hierro podria llamarse el onduloso de Peñahorada hasta Ontomin, rojo caliente como suelo de las aguas que consiguieron al fin romper la cordillera de que nos hemos ocupado. Sus elevaciones inmediatas son ricas en fósiles marinos que hemos recogido con cuidado. En seguida es preciso subir, ya paulatina, ya decididamente al páramo llamado de Villalta, triste pero no árido, largo pero no macilento, verde en general con algunos charcos permanentes. Árboles pide este terreno pero unidos al arbusto, y ganados y caserios; así sería menos dura en él la estacion del invierno, menos penosas sus tenaces y continuas y afamadas nieves. No es una mesa geográfica barrida por los torrentes del cielo, es un largo campo que conserva todavía sus capas vegetales; es la eminencia que separa á derecha é izquierda los valles y afluentes del Oca y rico Ebro.

Esta grande mesa é imponente no cesa hasta precipitarse en la cuenca del último de los rios que acabamos de indicar; y puede darse por muy bien empleado el largo tiempo de su viage por disfrutar del admirable, repentino é inopinado balcón que ofrece luego al pasajero; cúspide imponente desde la cual se domina á un solo golpe de vista todo el Valle de Valdivielso, ó tajado, *dividido*, por el que corre uno de los raudales mas importantes de toda España. Sus dos leguas de longitud y sus catorce pueblos, su riente comarca, sus témpanos gigantescos de roca viva separados á veces del sistema principal por titánicas grietas y adornados de ruinas de antiguas fortalezas; los cercados, granjas y raudales; la alegre

campiña bordada de frutales, vides y setos, los grupos diversos de ganado, los ecos de los cánticos del pastor, el confuso sonido de las campanillas de los dóciles y poderosos mansos brutos, padres de la amable agricultura, las bandadas viageras de palomas, el vuelo caprichoso é incesante del mirlo y de la alondra, el cristal del Ebro serpeante, las cintas de caminos y de sendas que aparecen se ocultan y renacen, giran, se encuentran, rodean y ondulan por lo llano del campo por lo arriscado de las breñas, todo de una vez, inimitable panorama, aparece á los ojos del suspenso, sorprendido y admirado caminante. Estos países benignos patriarcales son la patria esperanza; ellos son la causa de la salud dichosa, del apacible rostro, de la sonrisa, amabilidad y sencillez del colono del Valle incomparable de Valdivielso.

Si os agradan consideraciones de otra clase, ahí teneis un espectáculo sublime en lo tocante á las ciencias naturales. Porque muy bien podria preguntarse la razon de esas tan pintorescas y solemnes elevaciones, de esos valles internos, gargantas, desfiladeros y mesas que hacen tan ameno y sorprendente el camino de Villarcayo, la cual no es otra sino que ésta poblacion se halla situada al otro lado del Ebro, y la margen derecha de este raudal, tan próximo todavía al Pirineo, se determina por el sistema ibérico, ó dorso español, así como la izquierda se construye con los fuertes estribos del sistema mismo, uno de los cuales, que lleva el muy antiguo nombre de La Tesla (tersa) es preciso atravesar por Los Hocinos, (hozaduras) cuello ó paso que presenta una region natural de las mas nobles bellas y magníficas que puedan imaginarse.

Así, La Mazorra (moles horrida, montaña temida ó peligrosa) es una parte notable del sistema central de España, rota y dividida á lo largo y centralmente por el Ebro, y las fuerzas plutónicas, constituyendo hoy un pequeño valle (Vallis divissa) entre dos escarpes, ó taludes, ó vertientes tajadas, fundados sobre una corriente interior sulfurosa y fria que brota en Gayangos y aprovecha la ciencia de curar.

Por eso los antiguos llamaron al Valle *dividido*, y á sus montañas laterales *imponente* la una y *tersa* ó suave la otra, segun el aspecto que presentan.

La Mazorra en su base produce una

vegetación que envidiarían los jardines; es una pradería de rosas naturales, de preciosa madre-selva, alelises y campanillas varias de bellas trepadoras. La roca feldespática, y á trechos caliza, entre sus bancos de una inclinación de treinta y cinco grados da pocos manantiales, pero muchas salvas y otras yerbas olorosas; la cúspide se reviste de la resistente botánica próxima á las nieves, de roble bajo y gayombas y gayubas.

Al pie aparecen los deliciosos caseríos de Valdenoceda, nombre de terrible elocuencia pero que fácilmente se comprende. *Vallis de nota coede*, paso de muerte segura, cabecera de todo Valdivielso, situado á la entrada de Los Hocinos, desfiladero inconquistable que muestra todavía sus antiguas defensas y los castillos y fuertes mas modernos contruidos durante la Edad media.

La violencia del norte retenida por los sistemas mencionados no halla mas camino que la garganta de Los Hocinos, en los cuales como en tunnel dilatado se comprime y apresura para causar los desastres que son frecuente conversacion en todo el pais. Puente del aire llaman al que allí atraviesa el Ebro, como no hay eminencia que no recuerde algun suceso notable.

El camino va lamiendo la margen del caudaloso rio: uno y otro apenas hallan su espacio preciso, y ambos muestran, especialmente el segundo, los enormes y espantosos bloques que se han despeñado de las altas cumbres. Lucha la corriente con el gigantesco obstáculo y le borda de incesantes, nuevas y rugientes espumas; el camino se retuerce y enrosca como tornillo para hacerse paso; empújense uno y otro con toda su fuerza, amenazando el monte con sus fresnos, sus hayas y sus robles, murmurando la via los ecos, ruidos y voces del caminante; y así, ya bajo la techumbre de inquebrantables moles, ya á la sombra de tajados, grises peñones desemboca la senda en Incinillas, en los campos paternos de Villalain y en la planicie hermosa de Villarcayo. *Villa á Carolo* bien podia llamarse esta, pues el Emperador la edificó sobre antiguo caserío atendidas su posición y la importancia del territorio; pero esto necesariamente debe ser objeto de otro artículo.

PARTE CRÍTICA.

LAS FERIAS DE BÚRGOS.

Con motivo del advenimiento al trono de Don Carlos el primero grandes turbulencias agitaron y envolvieron las gentes españolas. Las causas del descontento general eran; que el príncipe, de nacion alemán, educado en otros usos y costumbres, desconocía los de España; que la gloria de la reconquista de la Península y la nueva administración no pertenecían á extrangeros, sobre que el nuevo monarca pedia subsidios cuantiosos, traía servidumbre germánica y acudía á agenos gastos con los dineros de estas tierras.

Los diputados burgaleses con algunos otros salieron á la defensa de su pais, por lo que Don Carlos resolvió embarcarse no menos que por los desórdenes que por todas partes se promovían, en la cual determinación no tenía poca parte el emperador Maximiliano. El 17 de Setiembre llegó el rey á Villaviciosa de Asturias; el 8 de Noviembre murió en Roa el cardenal Cisneros; poco despues marchó el monarca á Zaragoza y Barcelona para celebrar Cortes á los catalanes; y habiendo jurado, segun costumbre de los pueblos, la observancia de las leyes y fueros en uso, fué á Valencia y á Valladolid, pasando por Búrgos.

Nada hay digno de conmemoración en todo esto, que dista infinito de la epopeya que ha menester y no menos la representación pública de un suceso, y en tal doctrina convienen todos los hombres de letras, quienes exigen á una voz un asunto eminentemente popular y que interese á la humanidad para que sea digno de los honores de la pública manifestación y apoteosis.

El siglo décimosexto hizo renacer las ciencias y artes greco-romanas y entre ellas el Orden ecuestre, significando con el nombre de caballeros los varones del estado, los personajes de alta gerarquía.

Ya en la antigüedad remota los caballeros vagantes por los desiertos del Asia dieron nombre á los escitas que les domaron, y los Escolates Tarpános pasaron por ello á la posteridad como gentes las mas potentes y guerreras: los persas pelearon á caballo y la mitología inventó para ellos la fábula significativa de los Centáuros y Lapithas. Los egipcios formaron escuadrones, los griegos los primeros mo-

dos del combate ecuestre, Constantino ideó la silla del caballo como los francos habian puesto en uso los estribos: Licurgo estableció las *Oulamas* ó compañías de cincuenta de á caballo; Alejandro dividió la caballería en pesada y ligera en sus catafractos y acrobatistas; Roma añadió la vexila ó estandarte, los signíferos ó portadores del emblema del imperio, el *lituo* ó clarín y la organización del arma.

Los godos dividieron su caballería en alana y hunna, de conquista y devastación, con sus gadingos jefes de las tiúfas de mil caballeros cada una. En el siglo noveno desapareció la caballería ligera antigua, y con la entrada de los árabes en España comenzaron los Escuderos á caballo, sucesores de los espatharios, la costumbre de armar al caballero con ceremonias y ritos memorables y la de cubrir de hierro los caballos.

Durante el siglo décimo los hombres de armas siguieron en los ejércitos, llevando cada caballero dos caballos tras sí, el uno bardado, ó cubierto de coraza, con mas ocho escuderos; así que en esta época cien lanzas suponen mil caballos. En el siglo once no se generalizó la lanza y se reglamento la Caballería de Clavijo, y en el duodécimo se organizaron la orden de Calatrava y la de Alcántara.

En el siglo décimo tercio y sobre los usos de las Cruzadas y la institución de los armigeros, ó escuderos á caballo, aparece otra vez la caballería ligera con coraza, manopla y brazal, arcos flecheros y espadas. En el siglo décimo cuarto Fernando el 4.º creó los Colmeneros contra golfines, ó caballeros contra malhechores; dieron principio la Guardia real, Hombres de armas, las Mesnadas, la Caballería á la Ginetá y la Estradiota; aquella ligera á lo árabe con estribo corto, y esta con barda completa y armadura ofensiva y defensiva. La palabra *estradiotto* es italiana.

En el siglo décimo quinto figuran los Ballesteros Monteros de Don Juan el 2.º y los Continuos del Condestable Don Alvaro, caballeros de todo tren, tras los cuales llegan las caballerías de las Hermandades y de los Cuadrilleros con sillas cual las de los picadores de toros. Las Guardias de Castilla y de Lanzas deben sus reglamentos á los Reyes católicos. Por último, en el siglo del Renacimiento se añadieron la Guardia del monarca, los Archeros de Borgoña con cota de malla, parte de armadura y pistoletas. En 1604 se creó la Guardia amarilla

con *librea*, (origen de nuestros alabarderos) pica, alabarda, espada y puñal. En 1519 se estableció la Guardia alemana ó tudésca del Emperador, y en 1522 la Guardia vieja de Castilla.

La armadura del caballero tenía—Escudo con empresa, mote y blason—Casco con cimera; nasal y visera—Gorjal, ó gola, y gorguera ó guarda cuello—Coraza, ó Coselete, y espaldar—Guardabrazo, Codal y Manopla—Escarcela pendiente de volante—Quijotes para el muslo—Rodilleras—Gretones para la pierna, con Canillera—Escarpes, ó borceguies ferrados, de pico de ánade ó pato.

La barda del caballo tiene—Testera—Orejeras con ó sin visera, mocha ó de unicornio—Capisana para el cuello—Pechera—Flangueras—Guarda de atras y Silla armada. Los adornos eran—Plumage—Vuelo, Lambrequín, Llorón, Garzota, Penacho y Martinete.

Vestir como este siglo es carísima y dificultosa empresa, y así no es de extrañar el vacío que la Cabalgata histórica del paso por Burgos del Emperador Carlos el 1.º no pudo llenar, y por eso no llenó; aparte de lo cual se manifestó numerosa, vistosísima y sumamente matizada.

Por lo que hace al color del vestuario del siglo del Renacimiento nada debe hacer *Figaro* sino remitir al lector á los cuadros del Ticiano, á cuantos restos de roperia existen en nuestras catedrales, que son muchos, y casas de antigua nobleza; y, sobre todo, al Panteón del Escorial, en donde ha pocos años apareció Don Carlos 1.º momificado, envuelto en sus púrpuras recamadas y cubierto de birrete de lo mismo. Desconocidos los tintes de nuestros días, claro está que no queda para el siglo décimo sexto mas rojo que la púrpura de Tiro, mas azul que el alemán, mas verde que el aceitunado, mas amarillo que el oro del blason, ni mas blanco que el forro de arminios.

El mucho color del cuadro de los Comuneros de Castilla Padilla, Bravo y Maldonado se ha criticado en todas partes, primero por falta de verdad, y despues por que el colorido fuerte desentona y dispersa, no viste, llena, arma ni armoniza, ni mucho menos cuadra al Rayo de la guerra, como decia Cervantes, al hombre de aquel morrion latino apenachado, con moña, acostado atras que nos legó el gran Ticiano. La entonacion de la indumentaria del siglo aristocrático que nos ocupa se ve muy bien en los ter-

nos coetáneos, labrados de la Iglesia, y muy especial, perfectamente, en las figuras de seda y oro de las bandas y espaldares de las capas pluviales de nuestro culto. Sin discusion posible.

En otra poblacion que no fuese la culta Burgos estarian de mas estas noticias, pero no aquí donde se aman tanto la propiedad y la severidad del buen juicio. En cambio hemos hecho el gran descubrimiento que los artistas burgaleses tienen corazon y habilidad tales, que ni hoy ni nunca hace falta salir de esta ciudad para vestir cualquier espectáculo de esta clase. Y conste.

Como consta que en ninguna parte se verifican cabalgatas como las nuestras, género de diversion tan útil y magnífico como demostramos en nuestros números anteriores.

El espectáculo completo de la Feria ha sido la iluminacion del paseo central de Burgos que le convirtió en inmenso cuadro ideal de los mas bellos ensueños del poeta, donde aparecian fantásticamente hermosos la vegetacion, las estatuas, las fuentes los rumores de la general conversacion, el espacio y el movimiento. Si las luces hubieran sido de gas el efecto de seguro desaparece. El gas para la Casa consistorial, para el fondo de piedra.

Mil parabienes á la ilustrísima é incansable Municipalidad, y mil gracias por las delicadas atenciones que nos ha dispensado. No nos vienen de nuevo ni su caballerosidad ni su hidalguía.

Los Juegos florales, mucho mas animados que los del año anterior, llaman de tal modo la atencion que no basta ya el grave Salon de Actos del Instituto para contener ni la mitad de los espectadores que acuden á presenciar la adjudicacion de premios. Esta delicada funcion debe celebrarse en el teatro bajo la presidencia de un Jurado que no debe pasar de cuatro vocales y un presidente; todos de edad. Y enviamos mil plácemes á los jóvenes laureados. Por el pronto tenemos ya un album que conviene aumentar, protegiendo sin tregua este certámen, dando á la inspiracion y á la inteligencia premio y campo ilimitados.

No extrañe el lector que no hablemos de los toros: no los hemos visto.

Pero si y con sin igual satisfacion la Exposicion de labores del Bello sexo, amplia, variada, preciosa, que ha alcanzado gran copia de diplomas. Y amantes, como lo somos de estas co-

sas tan bellas como útiles, proponemos para el siguiente año dos secciones; una de profesoras y otra libre, porque no deben formar juntas ambas en buena ley de justicia. El Bello sexo está de completa enhorabuena.

La animacion ha sido grande, la concurrencia mucha, el teatro ameno, los espectáculos infinitos, la Retreta excelente, y los bailes y paseos deliciosos, los fuegos muy buenos.

El Mercado de ganados imponente, en términos de causar admiración por el número y clases presentadas. ¡Quién conoce á Burgos!... Un *pero*; y gran *pero*. El demonio de la especulacion, demonio-barreno, se nos ha metido en casa: se queja el forastero de los precios... con razon. Este diablo es el que todo lo desconcierta, la causa de todos los tropiezos. ¿No habrá un buen puntapié para saludarle?

El suceso de actualidad en Burgos son las oposiciones á la Penitenciaría vacante en nuestra Metropolitana. Enviamos al Dr. Señor D. Vicente Garrido y Arconada, dignísimo y modesto sacerdote coautor de nuestro mas desinteresado, sincero y completo parabien y aplauso, aunque ni tenemos el honor de tratarle ni nos hemos honrado jamás con una sola noticia acerca de su respetable é ilustrada persona.

20. Lain-Calvo. 20.

EXPLICACIONES

del profesor

J. M. Martínez Anillarro Rivas.

DE

CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES.

CARRERAS ESPECIALES.—2.ª ENSEÑANZA.—FACULTAD.

MATEMÁTICAS

ELEMENTALES Y SUBLIMES.

Preparatorios de Medicina y Farmacia.

Asignaturas que constituyen la enseñanza durante el verano de 1879.

1. Cálculos diferencial é integral de diferencias y variaciones.
2. Geometría analítica.
3. Análisis matemático (Álgebra superior); Trigonometría esférica.
4. Ampliacion de Física experimental y Física elemental.
5. Química (general y aplicada á la agricultura).
6. Historia Natural.
7. Geometría y Trigonometría.
8. Aritmética y Álgebra.

Las clases de Física, Química é Historia Natural son esencialmente prácticas, verificándose los experimentos, preparaciones, excursiones científicas etc. convenientes.

Clases especiales.—Consultas científicas.—Análisis de materias industriales, agrícolas y mercantiles.

Imp. de la viuda de Villanueva.